

Capitalismo actual y precios de monopolio

Current capitalism and monopoly prices

Alexander Tarassiouk

RESUMEN

El objetivo de este ensayo es redimensionar dos elementos de la herencia teórica de R. Hilferding que no se enfatizan mucho en la literatura, aunque son de gran valor teórico y metodológico para el estudio del capitalismo actual. Se trata del análisis de la naturaleza económica de los precios de los monopolios, realizado en “El capital financiero”, y a la metodología que aplica el autor en su obra maestra para investigar una nueva etapa en la evolución del capitalismo. La importancia del primer tema es evidente porque vivimos en el mundo donde las grandes corporación transnacionales determinan los precios de sus productos en la medida mucho mayor que lo hacían los cárteles y los trusts del inicio del siglo XX. Y en lo que se refiere al segundo elemento, su actualidad esta dada por el hecho de que, al parecer, de nuevo vivimos en el período de grandes cambios del sistema económico del capitalismo que se manifiestan en: el creciente papel del capital ficticio en la reproducción del capital global; el paso en las políticas económicas de la lógica de Bretton Woods a la de neoconservadurismo y de Consenso de Washington; y, en las modificaciones de la forma y del mecanismo del ciclo económico.

Palabras Clave: precios de monopolio, historia del pensamiento económico

Current capitalism and monopoly prices

ABSTRACT

The goal of this essay is to reassess two elements of the theoretical legacy of R. Hilferding that have been scantily emphasized in academic literature, despite being of great theoretical and methodological value to the study of current capitalism. The first is the analysis of the economic nature of monopoly prices, carried out in “Finance Capital”, while the second is the methodology that the author applies in his masterwork to research a new phase in the evolution of capitalism. The importance of the first element is today quite evident, as we live in a world in which the largest transnational corporations determine the prices of their products to a much greater degree than the cartels and trusts of the early twentieth century. The current relevance of the second aspect lies in the fact that we are once again living through a period of great changes in the capitalist economic system that are manifested in: the growing role of fictitious capital in the reproduction of global capital; the transition of economic policy from the logic of Bretton Woods to neo conservatism and the Washington Consensus; and in the modifications in the forms and mechanisms of the economic cycle.

Key Words: Monopoly prices, history of economic thought

I

El libro de Rudolf Hilferding “El capital financiero” abarca un espectro tan amplio de problemas que permite calificarlo como una enciclopedia de la transición del capitalismo de la fase de la libre competencia a la monopolística y del capital financiero. En la

introducción el autor comunica que el objetivo consiste en “comprender científicamente las manifestaciones económicas de la evolución reciente del capitalismo. Pero la característica del capitalismo moderno la constituyen aquellos procesos de concentración que se manifiestan por una parte en la abolición de la libre competencia mediante la formación de carteles y trusts y por otra, en la relación cada vez mas estrecha entre el capital bancario y el industrial. Esta relación precisamente es la causa de que el capital tome una forma del capital financiero que constituye su manifestación más abstracta y suprema.” (Hilferding, 1973: 9) Para cumplir con este objetivo el autor somete al análisis en su obra maestra: evolución de la esfera de circulación; nuevas formas de organización del capital; transformación del capital en capital financiero y la limitación de la libre competencia; impacto de esta nueva forma histórica del capital sobre el carácter de las crisis y de las políticas económicas del Estado.

Sin duda el principal mérito de R. Hilferding consiste en el análisis sistémico de la nueva forma histórica del capital, o sea, del “capital financiero,” así como de su impacto a todas las esferas de la vida económica, política y social de los países del capitalismo avanzado en el principio del siglo XX. Con esto el autor hizo la aportación más importante al estudio de la nueva modalidad del capitalismo (capitalismo financiero en comparación con el capitalismo comercial y capitalismo industrial), y abrió el camino para los estudios posteriores en este campo. En esta publicación conmemorativa nos gustaría llamar la atención a dos elementos más de la herencia teórica de R. Hilferding que no se enfatizan mucho en la literatura, aunque, según nuestro juicio, son de gran valor teórico y metodológico para el estudio del capitalismo actual. Nos referimos al análisis de la naturaleza económica de los precios de los monopolios, realizado en “El capital financiero”, y a la metodología que aplica el autor en su

obra para investigar una nueva etapa en la evolución del capitalismo. La importancia del primer tema es evidente porque vivimos en el mundo donde las grandes corporación transnacionales determinan los precios de sus productos en la medida mucho mayor que lo hacían los cárteles y los trusts del inicio del siglo XX. Y en lo que se refiere al segundo elemento, su actualidad esta dada por el hecho de que, al parecer, de nuevo vivimos en el período de grandes cambios del sistema económico del capitalismo que se manifiestan en: creciente papel del capital ficticio en la reproducción del capital global; paso en las políticas económicas de la lógica de Bretton Woods a la de neoconservadurismo y de Consenso de Washington; modificaciones de la forma y del mecanismo del ciclo económico.

II

En las páginas del libro donde se analizan los precios de monopolios el autor muestra el porque la cuestión de la verdadera naturaleza del precio de monopolio quedó en un parcial abandono de los científicos. “Ciertamente,- dice Hilferding,- el precio del monopolio se puede fijar de forma empírica, pero su nivel no se puede reconocer objetiva y teóricamente, sino sólo concebirlo psicológica y subjetivamente. La economía clásica, en la que incluimos también a Marx, ha eliminado, por eso, de sus deducciones el precio de monopolio, el precio de las mercancías que no pueden elevarse a capricho. Por el contrario, la ocupación favorita de la escuela psicológica es “explicar” precios de monopolio, con lo que, partiendo de unas existencias limitadas de mercancías, les gustaría explicar todos los precios como precios de monopolio.” (Hilferding, 1973: 257).

El autor de “El capital financiero” propone reconocer el creciente ingrediente subjetivo solo en los precios de monopolio con lo que rompe este círculo vicioso y abre un nuevo paradigma en el estudio del precio de monopolio que no se inscribe en ninguna de las

corrientes teóricas mencionadas. “Cuando las asociaciones monopolistas eliminan la competencia, - dice el autor,- eliminan con ello el único medio con que pueden realizar una ley objetiva de precios. El precio deja de ser la magnitud determinada objetivamente; se convierte en un problema de calculo para los que lo determinan voluntaria y conscientemente; en lugar de un resultado se convierte en un supuesto; en vez de algo objetivo pasa a ser algo subjetivo; en lugar de algo necesario e independiente de la voluntad y la conciencia de los participantes se convierte en una cosa arbitraria y casual. La realización de la teoría marxista de la concentración, la asociación monopolista, parece convertirse así en la eliminación de la teoría marxista del valor” (Hilferding, 1973: 257).

Vale la pena mencionar que este enfoque teórico sobre la naturaleza del precio de monopolio reaparece unos sesenta años después en los trabajos de J.K. Galbraith, quien en su libro “El nuevo Estado Industrial” concretó y desarrolló la posición de Hilferding, aunque sin hacer referencia a este autor. Según Galbraith, *la función moderna de los precios consiste en ser los instrumentos de la planificación industrial al servicio de la tecnoestructura.* (Galbraith, 1984: 274). Los precios se manipulan de tal modo que sirvan a dos objetivos: evitar el riesgo de pérdidas y con ellas la deterioración de la autonomía de la tecnoestructura; maximizar el crecimiento de la empresa, prestando atención simultáneamente al aumento de los beneficios. El sistema industrial consigue el control que necesita sobre los precios como una fácil consecuencia de su propio desarrollo. Este control no es una cosa que tenga que imponerse de un modo coactivo. No es tampoco nada difícil de mantenerlo, salvo unos pocos casos. El nivel del precio que establecen las compañías implica un compromiso entre dos exigencias contradictorias del crecimiento: a) la necesidad de expandir las ventas sugerirá en general una

política de precios bajos; b) la necesidad de ganancias suficientes para financiar el crecimiento sugerirá una política de precios más altos. Es imposible,- concluye el autor.- formular una regla la cual haya de atenerse el resultado. Parece probable, que la industria fijará los precios a un nivel que asegure el pago habitual a los accionistas y cubra las necesidades de inversión para la expansión posible a estos precios. Pero esto no es más que una probabilidad. No hay ninguna razón a priori por la cuál hayan de coincidir totalmente las políticas seguidas por dos grandes sociedades. (Galbraith, 1984: 283)

Si la tesis de R. Hilferding sobre la conversión de los precios de la época de grandes empresas y monopolios en “un problema de cálculo para los que lo determinan voluntaria y conscientemente” fue confirmada por la práctica, igual que la apreciación de la naturaleza social del capital financiero que “en su perfección significa el grado más elevado de poder económico y político en manos de oligarquía capitalista,” no sucedió así con las previsiones sobre la tendencia histórica de cartelización. El autor creía que este proceso no tendría límites y terminaría con la formación de un cártel general, donde la producción se regularía por una instancia, la estipulación de los precios sería puramente nominal y el dinero no jugaría ningún papel, pues se trataría de una distribución de cosas y no de valores. (Hilferding, 1973: 264). La posición de V. Lenin en esta cuestión resultó más acertada. Según él “los monopolios que surgen de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, dando origen así a contradicciones, rozas y conflictos particularmente agudos y bruscos” (Lenin, 1980: 753).

III

Otro elemento de la herencia intelectual de R. Hilferding, importante para las investigaciones económicas actuales, como ya fue mencionado, es su método para analizar una nueva fase de la

evolución del capitalismo. El libro “El capital financiero” está integrado de cinco partes, que expresan tres pasos lógicos, a saber: (1) se encuentra el núcleo de las transformaciones en la economía que es la formación del capital financiero (segunda y tercera partes del libro); (2) se pone en claro que procesos prepararon (condicionaron) la aparición de esta nueva forma histórica del capital – evolución de la esfera de circulación (primera parte del libro); (3) se analiza el impacto de la transformación fundamental (aparición del capital financiero) sobre otros segmentos de la vida económica – las crisis y las políticas económicas del Estado, cuyas modificaciones ya se presentan como las consecuencias, o síntomas de la transformación más profunda (cuarta y quinta partes del libro).

¿Por qué en nuestros días es primordial aprender de esta lógica y de nuevo, igual que Hilferding, plantear el objetivo de “comprender científicamente las manifestaciones económicas de la evolución reciente del capitalismo”? Porque parece que al pasar cien años después de la publicación de “El capital financiero”, la economía mundial otra vez se mueve hacia las nuevas modalidades del capitalismo. Pero los economistas prefieren no hablar de las fases. Los de la teoría económica consideran que el mercado es inmutable, y los del marxismo poco aprendido quedaron hipnotizados por la tesis de V. Lenin de que el imperialismo es la última fase del capitalismo y lo que puede venir después es sólo la revolución socialista.

Es cierto que los nuevos fenómenos se analizaban en las publicaciones económicas de las últimas dos décadas, pero los pasos lógicos de este análisis eran opuestos a los de Hilferding: él termina su obra con el estudio de los cambios en la política económica y en la forma de las crisis, y nosotros comenzamos por estos puntos. Primero lo que se percibió como un cambio

importante tras la descomposición del capitalismo de la segunda posguerra fueron la ideología y la política del neoconservadurismo y del Consenso de Washington. Después la atención se concentró en la llamada globalización y las nuevas crisis financieras: mexicana, asiática, rusa y la crisis financiera global actual. En otras palabras, nosotros seguíamos en las investigaciones este visible *orden histórico* de aparición de fenómenos, en vez de seguir su *orden lógico* dentro del nuevo sistema en formación. Tal secuencia limita el alcance del análisis, porque primero se analizan las consecuencias y después las causas. En este caso se olvida que los cambios en la política y en las formas de las crisis son determinados por la manera en que se produce y reproduce el capital. Lo que se detecta como históricamente primero, se percibe como lo primero también en el orden lógico y así se confunde a la hora de entender la naturaleza mas profunda de los procesos.

En relación con este asunto vale la pena recordar una lección metodológica del gran maestro, bien aprendida por Hilferding: “Sería impracticable y erróneo, - señala C. Marx, - alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondía a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico.” (Marx, 1975: 12)

Al parecer, tal etapa de equivocación es una regularidad general del proceso de conocimiento. Así fue, también, en el caso de análisis de la naturaleza de la fase del imperialismo. Lo primero que llamó la atención de los investigadores fue la crecida agresividad de la política de las potencias “civilizadas” y las guerras por la expansión territorial de su dominio. Rosa Luxemburgo interpretó estos procesos como la esencia del nuevo orden. “La esencia del imperialismo, - concluyó esta autora,-

consiste precisamente en extender el capitalismo de los viejos países capitalistas a nuevas zonas de influencia y en la competencia de estas zonas nuevas” (Citado por Bujarin, 1975: 192,178). Esta definición de Rosa Luxemburgo fue criticada por N. Bujarin, quién en este asunto enfatizó la superioridad de la lógica de Hilferding. “La política no es más que el método de reproducción de ciertas condiciones de producción. De este modo la expansión moderna del capital difiere de la anterior en que reproduce en un nivel ampliado el nuevo tipo histórico de las condiciones de producción, es decir, el tipo de las condiciones del capitalismo financiero. En esto reside la característica constructiva básica del imperialismo, algo que Rosa Luxemburgo pasó por alto completamente” (Bujarin, 1975: 193-195).

Después de la descomposición de la organización de la economía mundial basada en los acuerdos de Bretton- Woods en la década de los setenta, comenzó a formarse “el nuevo tipo histórico de las condiciones de producción,” el tipo de las condiciones fundado en el nuevo papel del capital ficticio en la reproducción del capital global. En esto reside “la característica constructiva básica” de la economía actual. Pero necesitamos más de veinte años para llegar a esta conclusión, porque igual que hace cien años una característica secundaria, derivada, se percibía por nosotros como una propiedad básica, fundamental del nuevo orden económico en nacimiento. Si en aquel entonces tal función cumplió la crecida agresividad de la política de las potencias “civilizadas,” entonces en los tiempos recientes esta función pertenece a la “globalización.” Todos nosotros, incluyendo los premios Nobel, fuimos contagiados de esta enfermedad infantil de globalización, percibiéndola como un proceso primario, básico, determinante, aunque en realidad era y sigue siendo un proceso secundario (en términos causa-efecto) y determinado. Para darse cuenta de tal contagio es suficiente mencionar sólo algunos de los títulos de los libros, como, por

ejemplo: “El malestar en la globalización”, “La globalización, causa de la crisis asiática y mexicana”, “La trampa de la globalización”. “Comprender la globalización”, “Globalización e integración latinoamericana”, “México frente a la mundialización neoliberal”, etc.

Entonces, ¿qué hacer? Ahora, después de veinte años de búsquedas intelectuales, la respuesta es clara, a saber: hace falta volver a la lógica del maestro, Rudolf Hilferding, y de acuerdo con esta lógica no poner el coche delante de caballo, sino concentrarnos en el estudio de la formación del “nuevo tipo histórico de las condiciones de producción,” el tipo de las condiciones fundado en el nuevo papel del capital ficticio en la reproducción del capital global. Así esclareceremos el cambio básico, fundamental y podremos revelar, también, la verdadera naturaleza y función de la globalización, del neoconservadurismo, del Consenso de Washington y de las nuevas crisis financieras.

Bibliografía

- Bujarin, N. (1981): La economía mundial y el imperialismo, Cuadernos de pasado y presente, No 21. México Ed. Siglo XXI.
- Galbraith, John K. (1984): El nuevo estado industrial, Barcelona, Editorial Ariel. S.A.
- Hilferding, Rudolf. (1971): El Capital financiero, La Habana, Instituto Cubano del Libro.
- Lenin, V. (1980): El imperialismo, fase superior del capitalismo, Moscú, Editorial Progreso, Obras escogidas.
- Marx, C. (1975): El Capital, teoría, estructura y método, México, Ediciones de Cultura Popular.

Fecha de recibido: octubre 2010

Fecha de aprobación: diciembre 2010